

príncipe heredero de Prusia lugarteniente del rey de Inglaterra en Hanover; no solamente porque este príncipe, obligado entonces á vivir en Hanover, habria perdido de vista la política interior de su país, sino porque siendo instrumento de la política inglesa, podria haber sucedido segun el caso que el padre hubiese de guerrear contra su hijo.

El rey de Inglaterra no quiso dar estas seguridades, ni consentir en el casamiento primero sin que quedara arreglado el segundo; de modo que resultó evidente que el plan principal de Inglaterra con la lugartenencia del electorado hanoveriano era separar al príncipe Federico de su padre y de su país, haciéndole instrumento de la política de la casa de Hanover, cosa que Federico Guillermo no podia consentir. En vista de esto, no hizo mas que cumplir con su deber cuando declaró que el asunto no estaba todavía en sazón y que su hijo era todavía demasiado jóven para contraer matrimonio, bien que por lo demás consideraba el casamiento inglés como el mas conforme á sus deseos.

La reina y sus dos hijos sabian de este asunto á lo menos lo suficiente para comprender de qué lado venian los obstáculos si no se realizaban los casamientos ingleses; y lo que supieron despues, segun consta en sus notas y correspondencia, nos hace hoy incomprensible el lenguaje odioso que la hija emplea en sus memorias cuando habla de una conspiracion que segun ella habian urdido contra su felicidad, su padre, el ministro Grumbkow y el embajador Seckendorf. Por lo demás, no oculta que el príncipe de Gales personalmente no le gustaba; al contrario le repugnaba y no consideraba este casamiento sino como el menor de tres males. La reina y sus hijos sabian muy bien que el proyecto matrimonial no habia encontrado ningun obstáculo de parte del rey, sino que muy al contrario, le habia causado una gran alegría y que la union se hubiera verificado sin dilacion, si la corte de Inglaterra no se hubiese empeñado en el casamiento simultáneo del príncipe real de Prusia. Lo que habia detrás de este último casamiento, no lo vieron, es verdad, pero comprendieron perfectamente que cualesquiera que fuesen las dificultades, no podian ser bastante poderosas para deshacer los matrimonios si los hubiese querido celebrar la familia real de Inglaterra y Hanover. Para vencer estos obstáculos, redactó la princesa una carta para su hermano, que éste dirigió á la reina Carolina, y en la cual decia á esta reina, que si consentia en el enlace de su hermana con su hijo, el heredero de la corona de Inglaterra y de Hanover, él cumpliría su promesa y en su día se casaria con la princesa Amalia. En otra carta que el príncipe escribió de su propio puño y letra al agente inglés Hotham, solicitó con instancias que se arreglara definitivamente el casamiento de su hermana, y se contentara la corte de Lóndres por lo pronto con su palabra de honor de que jamás se casaria con otra mujer que no fuese la princesa Amalia. Esta carta sin fecha fué hallada entre los papeles de Hotham y la publicó Raumer en sus «Documentos para la Historia moderna,» sacados de los archivos nacionales de Inglaterra y Francia. Ignorando los verdaderos motivos de la negativa de su padre á consentir en este doble enlace, se los explicaron á su modo dándole un carácter por demás odioso, conforme se ve en las primeras frases de la carta que acabamos de mencionar, y que dicen así: «El rey me trata de una manera inaudita, y me esperan cosas horribles. El verdadero motivo por el cual el rey no consiente en este casamiento, motivo que no confiesa, es el deseo de tenerme humillado y enjaulado (1) toda la vida.»

(1) *Qu'il me veut toujours tenir sur un bas pied, et me faire encajger* (Raumer escribe *enrager*, pero evidentemente debe leerse *encajger*) *toute la vie.*

Los malos y brutales tratamientos que no cesaba de darle su padre, sin doblegar por eso su obstinada terquedad, acabaron por exasperar al príncipe, y le hicieron concebir el plan de huir á Inglaterra por la vía de Francia, á pesar de la desaprobacion del embajador inglés. En Muhlberg habia recibido otro vergonzoso castigo, y debiendo acompañar á su padre en su viaje á sus territorios rhinianos, resolvió aprovechar la ocasion de hallarse cerca de la frontera francesa para huir. Mas en Mannheim el paje Keith, hermano del teniente de este nombre, compañero y favorito del príncipe real, descubrió el proyecto al rey. En Wesel el príncipe fué llamado por su padre el 12 de agosto á hora avanzada de la noche, y viéndose descubierto, confesó de plano asumiendo toda la responsabilidad él solo; y sin defenderse ni atenuar su proyectada fuga, se limitó á decir que ésta nada tenia que ver con el crimen de desercion de la bandera prusiana, pues que no llevaba mas intencion que librarse de los malos tratamientos y del rencor del rey.

Hasta su regreso á Berlin reprimió el rey su ira; pero una vez allí, estalló la mina y desahogó el furor en su hija, cuyos gritos y lamentos resonaron por todo el ámbito del palacio, segun refirieron en las respectivas comunicaciones á sus gobiernos Guy Dickens y Seneterre en 5 y 7 de setiembre (2). Finkenstein y Kalkstein, encargados de la educacion militar del príncipe, experimentaron tambien el desagrado del rey; Duhan, que desde 1727 era consejero del tribunal superior y miembro del consistorio francés, fué desterrado á Memel; igual suerte cupo al bibliotecario del príncipe, y la biblioteca de éste, compuesta de 4,000 volúmenes, fué empaquetada por órden del rey y puesta en toneles y enviada á Hamburgo para ser allí vendida. La infeliz Dori Ritter de Potsdam, cuya hermosa voz era la delicia del príncipe, fué azotada públicamente y enviada á la casa de correccion para pasar allí el resto de su vida hilando. El teniente Keith logró á tiempo poner tierra por medio; pero su compañero Katte y el príncipe real fueron encerrados en el castillo de Custrin, aguardando la sentencia del consejo de guerra, reunido á este efecto en Koepenig el 25 de octubre de 1730. La intencion del rey era, como se vió por los hechos, producir en el príncipe una impresion profunda é indeleble, enseñándole el abismo á cuyo borde se habia dejado empujar por su ligereza, desobediencia y obstinacion. En 16 de setiembre el auditor general de guerra Mylius, por órden expresa del rey, se presentó al príncipe para preguntarle «qué castigo merecia el hombre que faltando á su honor conspiraba para desertar; si se creia todavía digno de ser algun día soberano de su país; si queria salvar su vida ó no, y si para salvar su vida queria renunciar á la corona de sus mayores.» Estas preguntas fueron otras tantas puñaladas para el desgraciado príncipe, el cual lo dejó todo en manos de su padre y solo contestó que preferia morir y renunciar sus derechos á sufrir encierro perpetuo.

¡Quién sabe si entonces no sufrió mas el rey que su hijo! Porque tambien sentia destrozada su alma por la conciencia inexorable; y por grandes que fuesen las faltas del hijo, cruelesísimos y anti-naturales habian sido tambien sus castigos; ¿quién tenia la culpa de la terca obstinacion del príncipe sino el padre que desde su niñez le habia espantado y atemorizado con su dureza? Y ¿eran todas las faltas que echaba en cara á su hijo pecados igualmente capitales y en igual grado imperdonables? ¿No le habia él herido tanto en lo mas profundo de su corazon que no le habia dejado mas alternativa que el suicidio ó la fuga? ¿Cómo habria procedido él si hubiese tenido que aguantar semejante trato? Estos debian

(2) Pueden verse en la obra de RAUMER.

de ser los pensamientos que martirizaron la mente del rey cuando de noche en sus accesos de furor se levantaba de su cama y erraba como un loco por las salas de su palacio para caer finalmente bañado en sudor frio y como muerto á los piés del lecho de su esposa.

El consejo de guerra se declaró incompetente respecto del príncipe real, cuya fuga premeditada pero no realizada, dijo que era un asunto de familia entre padre é hijo, en el cual no podian entender los vasallos y súbditos. El teniente Katte quedó condenado á encierro perpetuo en un castillo, y el fugitivo Keith, como rebelde, fué sentenciado á muerte. Como la intencion del rey era solo mortificar, ablandar y cambiar el corazon impío de su hijo, y no matarlo, no necesitaba las solícitas representaciones de las cortes extranjeras para perdonar al príncipe real tan pronto como tuviera la seguridad de que éste se enmendase, y por tanto no hizo la menor objecion á la decision del consejo de guerra; pero cambió la sentencia de Katte en la de muerte, que fué ejecutada en el infeliz en 6 de noviembre con la órden de que el príncipe real la presenciara desde la ventana del cuarto donde estaba preso. Al pasar su camarada debajo de esta ventana en su marcha al sitio de la ejecucion, le gritó al príncipe: «¡Perdóname, mil veces perdon!» á lo que el sentenciado le contestó: «¡No hay de qué!» Federico se desmayó y cuando volvió en sí todo estaba concluido.

En 19 de noviembre prestó el juramento de arrepentimiento y enmienda, que era la condicion que el rey habia puesto en cambio de su perdon; y al día siguiente entró de oidor en la administracion de guerra y bienes de la corona en Custrin. Desde entonces empezó para el príncipe real el estudio preparatorio de su reinado.

II

EL PRÍNCIPE FEDERICO EN CUSTRIN Y RUPPIN

En el decenio que pasó entre la prision del príncipe real y su subida al trono, se formó su carácter; genio regio por la gracia de Dios; genio cual desde el gran Hohenstaufen Federico II tambien en la larga lista de los emperadores alemanes, no habia producido ninguno la raza germánica. Así entró Federico II de Prusia á la edad de 28 años á ocupar su puesto en la historia del mundo.

Su padre jamás conoció ni siquiera sospechó los riquísimos dones con que la naturaleza habia dotado tan pródigamente á su hijo, ni que fuera posible una plenitud de actividad tan fecunda, además de la obligatoria, que absorbió todo el tiempo de su vida y el de la vida de su hijo. El mundo intelectual, con sus productos y sus goces, en el cual el príncipe siguió viviendo y desarrollándose, despues de haber cambiado en apariencia su índole, y de haber roto con su pasado, fué siempre un libro cerrado para el rey su padre. El cuidado desleal con que el príncipe lo ocultó era la defensa natural para evitar nuevas disensiones, sin que esto fuera desde entonces obstáculo para que se dedicara con toda sinceridad al servicio de la administracion y del ejército, conforme han dejado evidenciado los años posteriores; y es que el verdadero genio puede mas que la generalidad de los hombres, que ó no sobresalen en nada ó solo llegan á abarcar una especialidad.

A pesar de todas las seguridades que daba el hijo á su padre de que con cuerpo y alma seguia solo su voluntad, y no vivia mas que para obedecerle; de que estaba resuelto á renunciar espontáneamente á todo lo que le habia hecho perder el cariño de su padre, no pudo este jamás desprenderse de la sospecha de que su hijo le engañaba. Despues

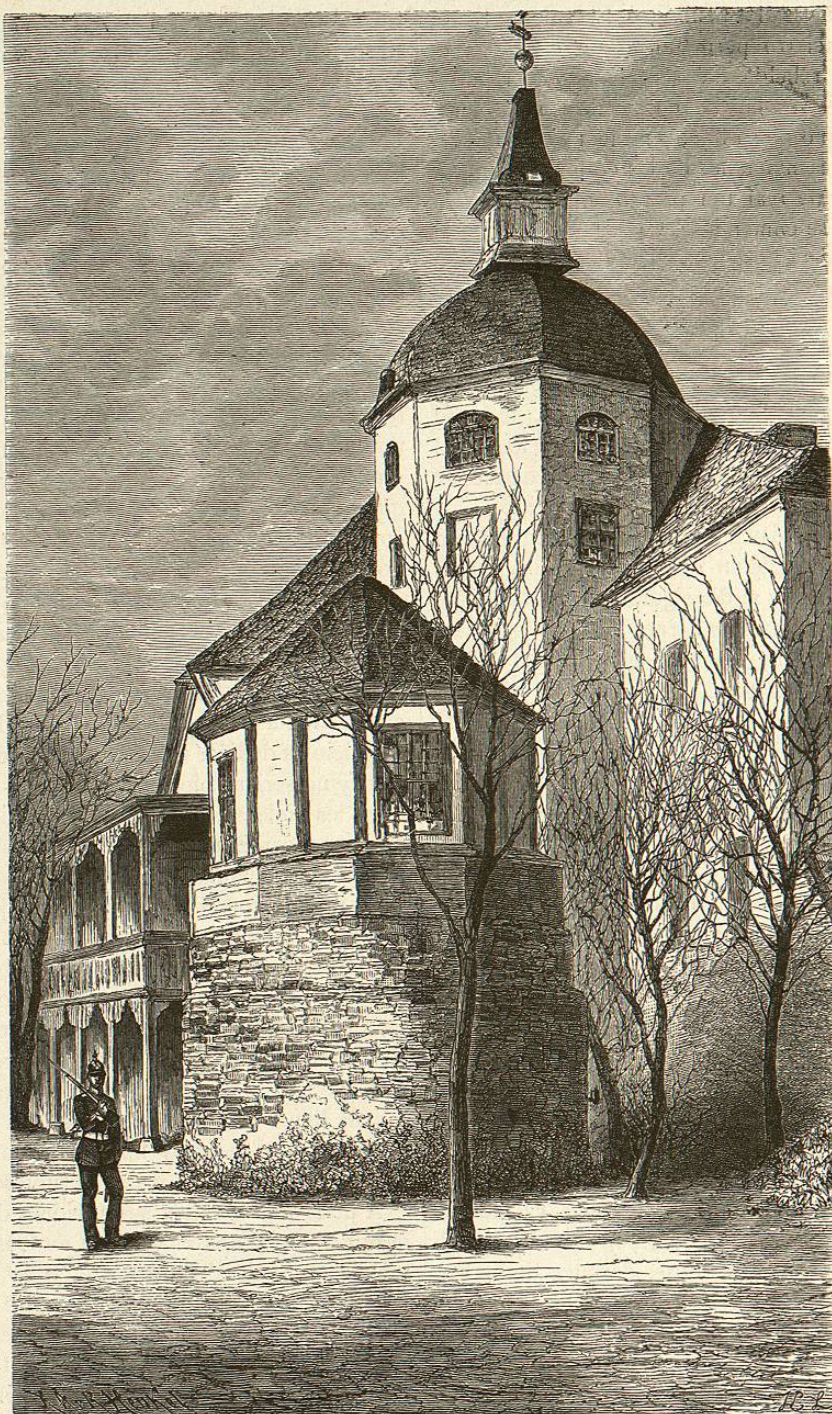
de un año de arresto y habiéndole vuelto á admitir en su gracia, todavía no quiso creerle cuando el príncipe, tres días despues de la entrevista ya mencionada, en 18 de agosto de 1731, le escribió que «deseaba volver al servicio militar; haced de mí todo lo que querais, decia; con todo estaré contento y alegre con tal que vuelva á la milicia.» Contestóle el rey que esto le parecia un tanto difícil de creer, diciéndole entre otras cosas: «¿Qué quieres apostar á que si te hiciera traer de Paris un profesor de flauta con una docena de pífanos y libros de música, toda una compañía de actores y una gran orquesta, por supuesto todos franceses, hombres y mujeres, un par de docenas de profesores de baile, con otra docena de petimetres, y si hiciese construir un gran teatro, esto te gustaria mas que una compañía de granaderos? Porque segun tu modo de pensar, no son estos granaderos mas que vil canalla. Mas nobles son esos petimetres, esos francesitos, las agudezas y chistes, un musiquillo, un histrion, todos ellos son dignos del trato de un príncipe y de servir de recreo á un rey. Estos, si te examinas con franqueza, son tus sentimientos; cuando menos esto es lo que desde tu infancia te han imbuido rufianes y prostitutas, y lo que pensabas hasta tu encierro en Custrin.» No iba muy descaminado el rey, porque efectivamente su hijo conservaba sus gustos y opiniones de antes, aunque no se reducian exclusivamente á lo que le escribió en esta carta, porque cabalmente en aquella época dijo el príncipe al director de aquella administracion donde estaba ocupado como oidor, segun se ve en la carta que escribió este funcionario, llamado Hille, con fecha de 30 de setiembre de 1731, al ministro Grumbkow: «Lo que mas me gusta es la lectura; tambien me gusta la música y mas todavía el baile. Aborrezco la caza; pero me gusta la equitacion. Si fuera independiente, haria todo lo que me gusta, sin perjuicio de dedicar una gran parte de mi tiempo á los negocios, y no serian solo proyectos, pues estos los dejaria á que otros los hiciesen. Tendria además una buena mesa, aunque no extravagante; tendria buenos músicos, pero no los haria tocar en las comidas, porque para mí es la música un recreo, y me impide comer.» Con igual franqueza explicóse con el conde de Schulenburg, segun las cartas de éste del 4, 19 y 22 de octubre, al mismo ministro Grumbkow, siempre sobre el tema: «Soy jóven y quiero gozar.» Por otra parte la correspondencia secreta del conde de Seckendorf con el príncipe Federico y el príncipe Eugenio, nos revela de dónde sacó el príncipe real desde 1732 las sumas respetables que le permitian llevar una vida mas regalada de la que le hubieran permitido sus recursos limitados, y al mismo tiempo pagar sus deudas sin que su padre lo supiese.

A pesar de conservar sus aficiones de antes, empezó para el príncipe real una vida nueva en Custrin que le trasformó realmente. Sabiéndolo el rey, escribió en 25 de mayo 1731: «Que se ciña á hacer lo que yo quiero; que se quite de la cabeza los resabios franceses é ingleses, para ser solamente prusiano, fiel á su señor padre y que tenga corazon de alemán.» Este deseo de Federico Guillermo fué cumplido, aunque no por el estilo que él se habia figurado. El príncipe habia entrado en Custrin adolescente con la pretension de sacar de sí mismo la norma y guia únicos de su vida, y cuando salió de aquella fortaleza era un hombre perfectamente amaestrado en el arte de sacrificar sus gustos y someterse á su mision y á la de la Prusia, su país. Su obstinacion en conservar lo que creyó antes su derecho á los goces de la vida y su libertad, cedió el puesto á una gran concepcion de su deber con la cual se identificó finalmente por completo. Habia creído en una fatalidad eterna é inexorable, cuya creencia le habia entregado indefenso á las seducciones mundanas; pero en Custrin aprendió que otra fatalidad

divina le obligaba á sacrificarse por su pueblo, á identificarse con su reino; y esta sumision á la ley divina fué en adelante la religion de su vida, el santuario de su filosofia.

En la oficina donde trabajaba tenia que estar como los demás empleados en su bufete á las siete de la mañana y salvo una corta interrupcion á medio dia continuaba allí hasta las cinco de la tarde, sin que pudiese tener ninguno de aquellos

recreos y regalos que antes le habian parecido tan imprescindibles como el comer y el beber. Separado de la sociedad, dedicado solo á su trabajo, sin ninguna distraccion exterior, meditó mucho sobre sí propio y sobre mil cosas, y en primer lugar sobre su porvenir y el del país que estaba llamado á gobernar. Trabajaban allí tambien dos jóvenes nobles, Natzmer y Rohwedel, con los cuales pronto trabó amistad, en



Parte del castillo de Custrin con la llamada torre de Katte delante del edificio principal, visto desde el punto donde Katte fué ejecutado.
Dibujado del natural por H. Lueders

especial con el primero, que pasaba con él todas las horas en la oficina y fuera, entretenidos los dos en amena conversacion todas las noches hasta que el sueño los rendia. Una de estas conversaciones redactó despues el príncipe con el título: «Sobre la política actual de la Prusia.» El embajador austriaco conde de Seckendorf supo proporcionarse este escrito y lo mandó en 24 de febrero de 1731 al príncipe Eugenio, el cual lo leyó con terror, segun se expresó en su

contestacion diciendo: «¡Qué ideas tan vastas tiene este señorito! y aunque son todavía solamente bosquejos poco meditados, se conoce que no faltan viveza y talento á su autor y que podría ser algun dia muy peligroso á sus vecinos si no se le desvia de semejantes principios.»

Véase la sustancia de este pequeño trabajo cuyo autor contaba á la sazón 19 años. Como primer objeto de la política prusiana propone: que reinando la paz en Europa, debe

un soberano de Prusia dirigir toda su atencion á vivir en buena armonía con todos sus vecinos; y como sus territorios se extienden al través de la Europa central, es de suma necesidad que se ponga en buen pié con todos los reyes, el emperador y los príncipes electores mas poderosos; porque toda guerra con sus vecinos le seria perjudicial, pues que se halla enteramente rodeado, y tanto mas cuanto sus dominios están diseminados, aislados y fuera de contacto entre sí, por cuya razon puede verse atacado simultáneamente por muchos puntos, necesitando tantos ejércitos como puntos atacados, sin quedarle ninguna fuerza para la ofensiva. Esto en cuanto á la conservacion del poder de la Prusia; pero seria prueba de cortas miras políticas limitarse á esto; denotaría una cabeza sin imaginacion ni inventiva, porque quien no progresa se atrasa. El segundo objeto que resulta de esta base primera, es pues el progresivo aumento del poderío de la casa de Prusia, y como los territorios de la Prusia están segun se ha dicho en extremo fraccionados y atravesados por otros, debe consistir la primera tarea en aproximar y unir todas estas fracciones en un solo cuerpo compacto. Una de estas fracciones es la Prusia polaca (hoy la provincia llamada Prusia occidental), que siempre ha pertenecido al imperio alemán hasta que los polacos la arrebataron á la órden teutónica. Este país separa la Prusia oriental, el reino primitivo de Prusia, del Brandeburgo y de nuestra Pomerania. Su frontera oriental es el Vístula, la septentrional el mar, la meridional la Polonia y la occidental la parte oriental de la Pomerania. Si adquirimos este país, unimos la Pomerania con la Prusia oriental y el Brandeburgo en un solo grupo; establecemos una comunicacion directa entre todos estos territorios é impondremos si queremos, nuestra voluntad á la Polonia que no teniendo otra via para dar salida á sus productos mas que el Vístula y el Pregel, habrá de atravesar entonces territorio prusiano y necesitará de consiguiente nuestro asentimiento. Vamos adelante y nos encontramos con la Pomerania sueca, separada de la nuestra por el rio Peene, y que unida á esta haria bonísimo efecto. Además de las pingües rentas que produce, nos libraríamos de las insolencias de la Suecia; quedaria disponible una parte considerable del ejército, que de otro modo tiene que defender la frontera ó sea la línea del Peene, y finalmente tendríamos el camino despejado para conquistar otro territorio que se nos ofrece desde luego, quiero decir el Meklemburgo, que si dejamos extinguirse la casa ducal, ocuparemos sin mas formalidad.

»Paso, pues, adelante de país en país y de conquista en conquista como el gran Alejandro, siempre con el propósito de ocupar nuevos mundos. Atraen ante todo mis miradas los territorios de Julish y Berg que es de toda necesidad adquirir si queremos extendernos por aquel lado, y no dejar los pobres territorios aislados de Cléveris, Mark, etc., tan solos y sin compañía; cuanto mas que con ellos acabaríamos con las infinitas contiendas y pependencias que producen continuamente las cuestiones de límites. Las ventajas de esta adquisicion saltan pues á la vista; pero se las agrega otra y es que todos los territorios de la herencia de Cléveris unidos podrían mantener una guarnicion total de 30,000 hombres, y con tan respetable fuerza podríamos contestar como es debido á los insultos miserables que hoy la pequeñez del territorio de Cléveris no permite rechazar, amén de que en caso de cuestiones con Francia, esta á cualquiera hora podría apoderarse sin trabajo de este territorio y si nos dejaba algo seria por pura delicadeza francesa. Hecha la reunion de toda la herencia, cambiaria toda la situacion y el país seria bastante poderoso entonces para defenderse.

»Esta es la marcha, exigida por la necesidad política y por

la situacion geográfica de la Prusia, que todo ministro sabio y adicto á esta casa ha de seguir, dejando á un lado nimiedades y persiguiendo solo los objetos grandes. Espero que el lector encontrará todo lo que digo muy racional, porque una vez arregladas las cosas del modo indicado, el rey de Prusia podría figurar dignamente y desempeñar un papel importante entre los grandes de la tierra dando y conservando la paz, no por temor, sino por amor á la justicia; ó si para el honor de la casa real y el del país fuera indispensable una guerra, podría hacerla con energía y fuerza, sin tener que temer enemigo alguno fuera de la ira celeste que tampoco seria de temer mientras predominaran en el país la justicia y religiosidad sobre la incredulidad, el espíritu de partido, la codicia y el egoísmo. Yo deseo que la casa de Prusia se levante del polvo en que yace, á fin de hacer prosperar la religion protestante en Europa y en el imperio, ser refugio de los tristes, apoyo de viudas y huérfanos, auxilio del pobre y terror de la maldad. Pero si en lugar de esto degenerara, si la tibieza en la religion, la parcialidad y el vicio se levantara sobre la virtud, de lo cual Dios nos preserve, entonces deseo que se hunda en menos tiempo del que existe.»

En este trabajo no están previstas siquiera la conquista de Silesia ni la incorporacion de la Frisia oriental; la conquista del Meklemburgo no se realizó; pero si se prescindiese de estos dos puntos y se compara el proyecto de la fantasia juvenil del príncipe con el mapa de 1772 en cuyo año se verificó la incorporacion de la provincia occidental de la Prusia oriental, y con el de 1815 en cuyo año fueron cedidos á la Prusia la Pomerania sueca y los territorios rhinianos, hay que convenir en que el príncipe comprendió perfectamente el único camino racional de levantar á la Prusia á potencia de primer orden en el Norte de Alemania ensanchándola en las direcciones tan perfectamente designadas. Indudablemente el joven que se acostaba por la noche y se levantaba por la mañana con semejantes planes, se habia trasformado ya, y se habia vuelto mas príncipe real de Prusia que él mismo y su padre creian.

Al principio oponíase un rasgo característico del príncipe, que compartia tambien su hermana, á que aquel encontrara valor para dedicarse enérgicamente al trabajo maquina de la administracion, al cual su padre además habia dado expresamente una reglamentacion tan prosaica como le habia sido posible. Era la tendencia á no encontrar nada de grande en lo pequeño, á creer ridículo lo que no era pomposo, y á criticar con sátiras acres todo lo que no tenia aspecto de ingenioso y de refinada elegancia. La sátira es la única y última arma del oprimido, y así fué el único consuelo de los dos hermanos en el tiempo de sus padecimientos comunes, y la habian llevado á porfía á tal perfeccion que podian llamarse maestros en su manejo. Consolábase en su aficcion dolorosa el haber inventado tal ó cual apodo gráfico para esta ó la otra persona; pero en cuanto á la hermana, cuando ya marquesa de Baireuth, entró en edad y hubo de ser á su vez blanco de las sátiras de otros, encontró que semejante carácter era muy poco recomendable, y que sin saberlo se trasformaba la pasion de zaherir en vicio repugnante. Entre tanto seguia esta debilidad en su mayor altura en el ánimo del príncipe, y su pobre superior en la administracion, el director Hille, condenado á instruirle en la formacion de proyectos de mejoras administrativas, llevaba una verdadera cruz con un discípulo que no cesaba de considerarse como «un galeote aherrojado al banco de remero.» Habiendo de dar aquel periódicamente parte al ministro del comportamiento y adelantos del príncipe, escribió entre otras cosas en 15 de diciembre de 1730 al ministro Grumbkow: «Háblele ó escríbale V. lo que quiera: si no está sal-